

Todas las historias cuentan

Ir a la escuela en
**MOTOS
ELÉCTRICAS**
pág. 8

Con el
RAP
como coraza

pág. 18

SKATERS,
el desafío
pág. 12

“Haciendo tortillas en La Habana contra la discriminación”

El pikete de Estudio Galería
La Marca en la Jornada contra la Homofobia

Foto: Thays Roque Arce

el **TOQUE** Cuba
Todas las historias cuentan

EDITOR JEFE:
Pablo Eppelin

COORDINACIÓN EDITORIAL:
José Jasán Nieves

MÁRKETING Y PUBLICIDAD:
Lila Griffioen-Solís

PRODUCCIÓN:
Ana Lidia García

ESCRIBEN EN ESTE NÚMERO:
Laura Roque Valero
Iris Celia Mujica Castellón
Leslie Corrales Rosell
Rogelio Serrano Pérez
Susana Rodríguez Ortega
Ana Lidia García
Omairy Lorenzo
Lianet Leandro López
Alejandro Ulloa García

FOTOGRAFÍA:
Alba León Infante
Thays Roque
Henry A. Pérez
Iris Celia Mujica Castellón
Leandro A. Pérez
George Galván
Alejandro Ulloa García

DISEÑO EDITORIAL:
Carla Oraá Calzadilla
Jesús Ruiz Bravo
Diana Dubé Ten

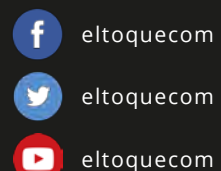
FOTO DE PORTADA:
George Galván

TODOS LOS DERECHOS RESERVADOS A
NOMBRE DE:

RNW Media
Radio Netherlands Worldwide,
Witte 55-A Kruislaan, 1217 AM,
Hilversum, Países Bajos.

CONTACTO:
eltoquecontacto@gmail.com

SÍGUENOS EN:



SUMARIO

EL FOTÓN

- 02 “Haciendo tortillas en La Habana contra la discriminación”
- 23 “El chaperón”

04 TÚ ERES EL TOQUE

05 CARTA DEL EDITOR

EMPRENDEDORES

- 06 Las chicas “mecánicas”
- 20 La luz de lo vintage



SOCIEDAD

- 08 **TENDENCIAS:**
Ir a la escuela en motos eléctricas

- 10 **TURISMO:** Tomar el volante para “ganarse” un extranjero



CULTURA

- 11 El primer fashion blogger
- 17 Coreografías universales desde Guantánamo
- 18 **UNDERGROUND:** Con el rap como coraza

FOTO REPORTAJE

- 12 Skaters en Camagüey



MUNDO BLOG

- 16 Nostalgia por los muñequitos rusos

22 PLAYLIST VIDEOS



» De nuestro primer número en el Paquete recogimos muchas alegrías. Entre ellas que varios usuarios en todo el país se animaran a escribirnos y opinar sobre nuestra edición.

Aquí te compartimos 3 de los mensajes:

“Hola, un saludo, no tengo internet. ¿Cómo me puedo suscribir a la revista? Me gustaría que fuera por correo electrónico. Seguimos en contacto”.

JOVANYS

“Hola, equipo, ¡cuánta satisfacción encontrar algo digno en las vías de acceso al internet! Vale la pena leerles de inicio a fin. Infiero que de ahí viene el nombre: ¡Qué toque tiene la revista! Felicidades. La Revista está en mi laptop y usbflash, así que la compartiré con alumnos y amigos, les encantará. Gracias”

CARLOS

“Hola, acabo de leer de rabo a cabo la primera edición de la Revista El Toque Cuba. No me detuve hasta terminarla por lo interesante de cada trabajo. Lo que se cuenta en sus páginas es lo que está en la calle, que muy bien ustedes reflejan y que nos llega gracias al Paquete Semanal, pues los medios oficiales no lo tratan, o al menos no como lo hacen ustedes. La Revista promete, ojalá nos siga llegando por esta vía pues internet en las casas parece no estar muy cerca y en un espacio público es difícil concentrarse en sus temas. Un saludo de aliento.”

ROBERTO

Pd: Se me olvidaba decirles que aunque no soy ya tan joven la disfruto igual”.



Si te gusta este número o tienes alguna crítica que hacernos, esta es la vía para hablarnos directamente:

eltoquecontacto@gmail.com

Pierde la pena, ¡escríbenos! y quizás tu mensaje salga aquí también, el mes que viene.



» CARTA DEL EDITOR «



Llega a tu pantalla la segunda edición de la Revista **El Toque Cuba**, luego de la magnífica acogida del primer número. Hemos recibido saludos y felicitaciones desde varios territorios del país, lo que nos impulsa a seguir creando para llevarte cada mes una nueva entrega.

Esta vez tenemos el gusto de presentarte varias historias enfocadas en jóvenes mujeres cubanas que enfrentan prejuicios sociales para llevar a cabo sus emprendimientos económicos y artísticos, siempre desde un marcado sentido de la responsabilidad ciudadana.

En nuestras páginas conocerás también sobre tendencias que comienzan a estar presentes en la realidad de la Isla ante el auge del turismo y el mayor acceso a Internet. Además, vamos descubriendo cómo se notan los beneficios de la actualización económica para algunos sectores de jóvenes en el país.

Este mes de mayo el desfile de modas en La Habana de la casa francesa Chanel y la Jornada contra la Homofobia fueron dos sucesos de mucho impacto, por eso en nuestras páginas les dedicamos espacio.

Siempre desde una visión fresca compartimos acercamientos a una Cuba rica y diversa en sus identidades. Te invitamos además a sumarte a nuestro proyecto y a escribirnos al correo (eltoquecontacto@gmail.com) para que nos sugieras nuevas historias que ayuden a mapear la singularidad de los habitantes de esta Isla del Caribe.

¡Que disfrutes la lectura!

JOSÉ JASÁN NIEVES
Coordinador editorial

*Lamentablemente
en Cuba
no hay
infraestructura
adecuada
para los ciclistas.*

» Las chicas “MECÁNICAS” «

Por: **Laura Roque Valero** | Fotos: **Alba León y Henry A. Pérez**

Daylín y Nayvis hicieron un estudio de mercado y no encontraron en La Habana un taller de mantenimiento y reparación como el que tenían en mente. Con su idea se han convertido en mujeres que arreglan bicicletas, despiertan la incredulidad y atraen a curiosos.

“A mucha gente le parece una idea un poco loca, diferente. En realidad, contamos con las herramientas que se requieren y el trabajo no nos parece rudo, más bien delicado, se adecua perfectamente a las mujeres; a veces nos embarramos las manos de grasa, pero al terminar volvemos a embellecernos”, sonríe la jefa del taller, Nayvis Díaz.

En el *Vélo Cuba*, todo permanece ordenado y curiosamente limpio. Dicen que un principio de su trabajo es no entregar jamás una bicicleta sucia. Durante año y medio de servicios, en su automatizada base de datos cuentan con alrededor de 300 clientes nacionales y extranjeros. Están ufanas con su servicio, llegan a decir que no conocen de otro sitio como este ni en la Isla ni en otros países.

“Hay clientes, la mayoría hombres, cuando entran dicen ¿todas mujeres?!, y un poco que se asustan”, reconocen las chicas.”

“Eso dura dos segundos”, insiste Nayvis. “Cuando se percatan de la profesionalidad, que conocemos el trabajo, se sienten muy bien, y salen con su bicicleta reparada, a veces transformada, ellos mismos nos dan la publicidad y recomiendan con otros”.

Mientras Nayvis sabía algo de gerencia, pero de bicis solo montarlas, Daylín Carbó, jefa de los mecánicos, sí traía experiencia de ciclista. A ella le corresponde revisar el trabajo de todos, corregirlo y dar el listo para la entrega.

“Desde los doce años estoy en este mundo, ya tengo 30 y sigo en esto. No fui campeona, pero me dediqué a la mecánica y creo que por esta vía soy buena. Tengo seis trabajadores a mi cargo y yo no estudié para dirigir; me entiendo mejor con las chicas, los hombres son muy desordenados”.

*Por muy pintoresco
que parezca
el negocio, a ellas,
como a cualquier
mecánico en el país,
se les vuelve muy
difícil conseguir las
piezas de repuesto.*

No disponen de una tienda mayorista para adquirirlas y los precios son los mismos para toda la población. Como no pueden resolver esa causa de in-

satisfacción en los usuarios, tratan al menos de esclarecer bien las normas en el trato con el cliente y ubicar en lugar visible el listado de precios.

Las chicas y chicos de *Vélo Cuba* abren su taller de la calle 21, entre K y L, en el capitalino barrio del Vedado, de lunes a sábado, de 9:30 am a 5:00 pm. Frente a la pérdida de algunos modales, exigen a quienes llegan los “buenos días” o “buenas tardes”, antes de requerir cualquier atención. Interesadas en el aporte social, realizan descuentos del 30% en el precio a jubilados y estudiantes, a los niños del 50 % y además reparan gratis los sillones de ruedas.

“Con respecto a la infraestructura se han perdido todas las ciclovías, se ha lacerado la amabilidad de los choferes de otro tipo de transporte para con nosotros, por eso sugerimos siempre el uso de calles alternas a las principales” – explica Nayvis. También hace falta un apoyo gubernamental con la venta de cascos para protegerse y determinar días para en espacios como el centro histórico transitar sólo en bicicletas, así sucede en el mundo y al mismo tiempo disminuye la contaminación”.

Las chicas ciclistas y mecánicas tienen un club para informar sobre los beneficios a la salud. Recomiendan

andar en bici por ecología, trabajo cardiovascular, tonificación y fuerza de los músculos, economía y bienestar. Ya ninguno de los empleados de *Vélo Cuba* utiliza otro vehículo.

La próxima meta es abrir más talleres por toda la ciudad. Ya preparan uno en La Habana Vieja. Convocarán a más mujeres y a hombres, porque ellas no quieren discriminar.

OTRAS HISTORIAS DE ESTA SERIE:

“Seríamos la primera PyMe informática en Cuba”

“Lo que hace falta es competencia”

ANÚNCIATE GRATIS

**Si tu servicio se
enfoca en jóvenes,
escribenos a:**

eltoquecontacto@gmail.com





TENDENCIAS

» Ir a la escuela en MOTOS ELÉCTRICAS «

Por: Iris Celia Mujica Castellón

Hay en Placetas, esta pequeña ciudad del centro de Cuba, una moda en aumento: las motos eléctricas, o “motorinas”, como le llama la gente, prometen convertirse en el vehículo escolar más llamativo de su instituto pre-universitario. Son un grupo creciente de muchachos que aseguran la puntualidad gracias a sus mayores posibilidades de acceder a este medio de transporte.



Por lo general son los hijos de un sector que ha salido ganando con las reformas promovidas por la “Actualización” del modelo de socialismo cubano. Son los descendientes de los dueños de fundiciones, galleterías y otros negocios exitosos del cuentapropismo local.

“Como podía conducir a partir de los 16 años, hice un trato con mis padres: las mejores calificaciones en décimo grado a cambio de una motorina para el primer día de clases en onceno”, confiesa orgulloso Juan Manuel Carrazana.

Llegar al “pre” en moto eléctrica cuesta 1500 CUC, un poco menos si puedes adquirir este “juguete” popular fuera del país. El salario promedio en el país no supera los 40 CUC.

Las experiencias son disímiles entre ellos. Harold Rojas, por ejemplo, asegura que “andar en motorina tiene tremenda pinta, además todas las distancias dentro del pueblo te parecen cortas”.



“Las parqueamos en el garaje de mi casa que está al fondo del “pre” pa’ no formar foco en la escuela y protegerlas del sol y la lluvia”, comenta Melissa Castro, estudiante de onceno grado.

“Pero ya no cabe una más y todos los días aparece otra”, me explica.

Por el momento, el nuevo transporte escolar reserva beneficios de exclusividad a un grupo reconocido por el estudiantado, dentro y fuera del preuniversitario. Ellos, esta vez, marcan la última tendencia de la juventud placeteña.

OTRAS HISTORIAS DE ESTA SERIE:

“Un café para los sapingos”





TURISMO

» Tomar el volante para “ganarse” un extranjero »

Por: Leslie Corrales Rosell

Sobre la Avenida del Puerto habanero una alfombra de carros antiguos tupe el paisaje todos los días. La fila es extensa. A unos metros aguardan, impacientes, los men del alquiler; estropeados, casi todos con la piel tostada, con grietas, bien seca...

Ganarse un extranjero no solo es un premio posterior para sus bolsillos, sino una prueba fehaciente de que el auto elegido es el más portentoso y admirable de todos los que esperan. La lucha no es sencilla.

Abelito es un muchacho de los que se pasan el tiempo allí. Tiene 26 años. Su carro, rojo y descapotable, luce como un trofeo. Tiene los labios cuarteados todo el tiempo y con una gorra intenta espantar los rayos del sol, aunque eso sea imposible.

La esperanza de “atrapar” a un visitante foráneo debe permanecer intacta, por eso se prepara, por eso ha tirado en alguna gaveta, olvidada y con polvo, de su casa, el título de graduado de la Universidad de Ciencias Informáticas (UCI). Abel Alejandro del Pino Moragues tiene una hija de 2 años y medio.

“Yo trabajaba en la Oficina de Asuntos Históricos del Consejo de Estado, que es a su vez una dependencia interna del Palacio de la Revolución. Tenía muy buenas condiciones, contaba con un despacho para mí solo, transporte y almuerzo; pero las razones de mi cambio de trabajo fueron netamente económicas”.

“Tenía perspectivas profesionales como ingeniero, pero vi que allí no estaba explotado del todo”.

“En el momento que decidí salir del empleo estatal, recibía 375 CUP (16 CUC) al mes, pues todavía era adiestrado, luego de eso podía llegar hasta 500 CUP por lo que la diferencia realmente no era significativa”.

“Llegué a los carros antiguos por casualidad. Mi padre me había puesto en las manos uno clásico aunque no convertible y un día coincidí en un taller con gente que me hablaron sobre cómo era este mundo. Contacté con una señora propietaria de un Chevrolet 59 Impala al que luego picamos el techo y convertimos en descapotable. Ahí empecé a trabajar directamente como chofer, hace casi tres años”.

Cuando vienen cruceros a la capital son los días de vacas gordas para chicos como él. “Son turistas que tienen muy poco tiempo para hacerlo todo y hay que convencerlos de que lo hagan en tu carro y confíen en ti, para que tu servicio se extienda y ganes más, por supuesto”.

Pero no es la única estrategia, este chofer informático también recurre a la práctica de “dejarle caer algo” a los porteros de los hoteles para tener más posibilidades de agenciarse el servicio de clientes que deseen taxis.

“Para hablarles a los turistas uno tiene que ser cuidadoso y aprenderse fechas históricas, anécdotas, pues a tu lado se puede montar desde un artista famoso hasta un Premio Nobel y uno no sabe nunca, o casi nunca, con quien está hablando”.

Cuando Abel cambió de empleo, la familia no digirió del todo su decisión de desear el título universitario. Después de varios años, todavía no manejan bien el poco tiempo libre que le queda al joven.

“Ahora quiero ver si me oficializo como ‘tour operator’ privado, hacer la gestión de mi negocio desde una página web de reservas de servicios”, sueña.

Abelito, antes, tocaba guitarra y componía algunas canciones, era bueno en eso. Ahora, es cierto, gana aproximadamente entre 20 y 40 CUC diarios, más

que lo que antes ganaba en un mes. Con cada día que pase probablemente vaya olvidando cómo se programa o se restablece el daño a un software, pero seguro sabrá cada vez más cómo crecer en el negocio de la Avenida del Puerto, donde una larga fila de carros continúa esperando.

OTRAS HISTORIAS DE ESTA SERIE:

“Malena, ¿Bon appetit?”

“Escultores del camino”

“Son cubano sin aval”

» El primer FASHION blogger «

Por: Ana Lidia García

Aún sin haber dicho una palabra, con su pantalón de pinzas más bien hacia lo ajustado, con su pullover rojo oversize, sus deportivos y un peinado bien particular, Migue Leyva J. deja ver que le interesa su imagen.

Cuando comienza a hablar de *celebrities* como si se hubieran sentado a su lado en la escuela, de revistas de élites, de marcas, de “tweed”, del “outfit”, en fin, del “fashion-world”, disipa fácil las dudas: le apasiona la moda.

Para quien se autodenomina “el primer fashion-blogger en Cuba”, la llegada a La Habana de la marca Chanel y el cortejo que la siguió, resultó un acontecimiento a sus 21 años.

Migue, que también es modelo, siguió cada paso de los visitantes y se propuso entrar al desfile en el Paseo del Prado incluso sin tener invitación. ¿Cómo lo hizo? Sólo él y quien o quienes lo ayudaron lo saben. Nosotros tendremos que quedarnos con la duda.

El caso es vio a sus ídolos a pocos metros deslizándose por la pasarela y estuvo en “el mejor desfile Colección Cruce-ro de Chanel”.

“Pienso que se respetó la cultura nacional como en ningún otro lugar, a nivel de colores, símbolos. Hubo más de un conjunto en verde olivo, elemento que sorprendió sin dudas. En cuanto a diseño, pude ver claras referencias a la palma real, a personajes tipo de la idiosincrasia habanera como Yarini...”.

¿Si lo hubieras organizado tú qué habría sido diferente? “No habría estado la conga del final”, me contesta al instante.

Quizás su desfile hubiera mirado más a Europa y en eso también Chanel le dejó



una enseñanza: “Se puede ser estilizado y, a la vez, aprovechar el ardor de Cuba, el folklor nacional”.

En su blog This is this se mantuvo todo el tiempo hablando del tema, actualizando a sus “followers” sobre lo que acontecía en la capital de la Isla. Días

“En cuanto a diseño, pude ver claras referencias a la palma real, a personajes tipo de la idiosincrasia habanera como Yarini...”.

atrás había comentado su sorpresa por el poco movimiento que veía en Prado, pues aparentemente el gran Karl Lagerfeld, director creativo de la compañía, no había mandado a montar su majestuoso escenario. La noche del evento comprendió la razón:

“La Habana se lo estaba dando todo. La arquitectura, el público en los balcones que fue lo mejor, eran su escenografía”.

Con el dispositivo Chanel desplegado en la capital de Cuba, pudo intercambiar en vivo y en directo con editores, blogueros prestigiosos en ese mundo, que le hicieron ver nuevas perspectivas.

Él – que en nuestro país no tiene posibilidades de especializarse en el tema pues no existen carreras enfocadas en la moda y que ha decidido comenzar a estudiar en la Universidad de las Artes el próximo año – tiene la convicción de que en su blog puede difundir la cultura del buen vestir entre los cubanos.

Resignado a que en el mercado estatal no puedes acceder a piezas de marcas, ya que no las hay o tienen precios inaccesibles, Migue encuentra alternativas en los negocios privados y tiendas de ropas recicladas en las cuales, asegura, “te encuentras cosas increíbles”. Porque “aunque la marca es importante, el secreto radica en saberse combinar, en lograr el *outfit* (lo que te queda bien). Puedes coger un poquito de aquí, otro de allá, y lucir espectacular”.

Ahora que comienzan a desarrollarse las revistas de variedades, que él mismo empezó a trabajar en *Garbos*, que tiene amigos con intereses similares, Migue Leyva J. ha dejado atrás la época de adolescente-bicho raro, que perteneció a cuanta tribu urbana existía. Al parecer ya no es tan difícil dedicarse a la moda en este país. Antes de Chanel lo sabía pero la experiencia se lo reafirmó: va encontrando su lugar en este lugar.





“SKATERS, el desafío”

Por: Rogelio Serrano Pérez | Fotos: Leandro A. Pérez

“Ser *skater* en Camagüey, y en Cuba, es un reto”, comenta Ariadna Pérez Ballester, joven de 26 años y líder de una veintena de apasionados con el skateboarding.

“No hacemos bulla, no hay obscenidades ni alcohol, se lo dije a los policías cuando nos botaron del parque Martí, pero de nada sirvió. Vinimos para aquí, pero el otro día vino un teniente coronel y dijo que nos teníamos que ir, que estaba prohibido y si teníamos quejas fuéramos a la Policía”, explica la también trabajadora de la Dirección Municipal de la Vivienda.

“Desde hace años patinamos un grupo de 15, ahora hay muchachas nuevas de entre 16 y 18. No siempre venimos todos, porque estudiamos y trabajamos. Que vengan mujeres es buenísimo porque embulla más hasta a los hombres. En Cuba no hay cultura de esto y avanzar no es fácil. Hemos hecho eventos de intercambio aquí en Camagüey pero con mucho trabajo. Hubo uno que organizamos en La Habana con participantes extranjeros

que casi queda suspendido por el Instituto Nacional de Deportes, Educación Física y Recreación”.

“Los patinadores habaneros de experiencia tienen una presidencia que funciona sin reconocimiento oficial. Allí reciben las donaciones de gente normal que de sus bolsillos envía patinetas propias del *skate*”, revela la líder, y a su lado, de tres bocas más jóvenes se desbordan las palabras.

Armando Quevedo patina hace tres años. Tiene 18, estudia albañilería en la escuela de oficios de Camagüey y se ahoga en anhelos:

“Sueño con que haya una tienda donde comprar patinetas y piezas de repuesto. ¿El deseo más grande de todos? Tener un lugar propio para practicar. Una vez nos dijeron que nos atenderían en el Gobierno provincial, fuimos y nada. Aquí se han hecho muchas obras en los últimos años, ¿cuánto no ganaría la ciudad con ponerse a la vanguardia nacional haciéndonos una plaza de *skate*?”



“Ahora practicamos en el Agramonte que tiene el piso de granito, las tablas tienen gomas de silicona y son de madera y caucho, ¿cómo podríamos romper la piedra?”.

Con solo meses de entrenamiento, Antonio (Tony) Pías es una especie de Jay Adams. El más joven del grupo posee un notable talento para dominar nuevos trucos pero le sobran escollos para su progreso deportivo como la superación.

El rock repiquetea en los audífonos de Armando que se revisa las heridas en los pies de “tanta lima”. David pule un *Ollie*, Tony me deja para domar su *fakie shove it* y Ariadna enseña a las nuevas cómo patinar con swing. Se entrenan todos, sin querer, en el arte de vencer prejuicios.



“No hacemos bulla,
no hay obscenidades
ni alcohol (...)”





La añoranza no entiende de estéticas. Aquello que nos despierta gozo cuando somos niños, es difícil que de adultos no nos cause conmoción. El culto a un limitado canon de exquisitez inhibe, por suerte, a la infancia.

El jueves traía cada semana la felicidad. Después de almuerzo, la maestra formaba en fila india una veintena de alumnos. Entonces nosotros -uniforme arreglado, peseta en mano- caminábamos con pasos de liebre, el trecho de la escuela primaria al cine del pueblo.

Penetrábamos alegres la penumbra de la sala por tres presumibles razones. La primera conjugaba aquel ciclo vespertino con la liberación de las clases. La segunda nos convertía a hembras y varones en pequeños bufos de oscuridad. La tercera también estaba clarísima: los muñequitos rusos lucían inmensos en la pantalla cinematográfica.

Para mí eran simples animados. Me distraían al igual que otros, aunque carecieran de las tonalidades brillantes con que un tal Walt Disney coloreaba



» Nostalgia por los muñequitos rusos«

por: **Omairy Lorenzo**



a Cenicienta. Tenía menos de diez años y no le daba mucha importancia al acto de discernir.

Después crecí un poco y aprendí que a mucha gente los muñes de mis tardes de cine no le agradaban. Pero seguía sin percibir el por qué. Años más tarde, alguien me dijo que décadas antes de mi nacimiento, los niños no podían ver otra cosa por la falta de nuevas opciones.

Aquel punto de vista era comprensible. La saturación puede terminar devorando hasta la raíz, lo que un día causó interés.

Y si ello no fuera bastante, en afán de silenciarme, llegaron a enlazar la idea de que esos dibujos recordaban las torpezas de la sociedad soviética. Entonces entendí mucho menos. Para recalcar la opinión, hubo un notable énfasis a la hora de mencionar el desplome de la URSS, el período especial, la demagogia aprehendida.

Yo seguía, sigo sin concebir cómo al Conejo, al Lobo, a los músicos de Bremen, al cartero Fogón, al cocodrilo Guena y a tantos personajes infantiles, se les medía con la vara de tales tropiezos.

No conozco a ningún cubano que aborrezca a Mickey Mouse, a el Rey León o a Shrek por ser oriundos de donde proviene el bloqueo.

Los muñequitos rusos no tenían la misma factura visual que los creados en consorcios norteamericanos. Quizás no hacían derroche de los argumentos reestudiados para generar fascinación en diversos grupos etarios. Pero abordaban temáticas universales y les sobraba espacio para lecciones y moralejas. Al final entretenían, gracias a un básico sentido lúdico.

Con Lolek y Bolek conocí sobre diferentes países y culturas, repasé geografía. El hecho de que no hablaran era insignificante, porque así me gustaban. Los gruñidos suplantaban diálogos, lo cual le añadía un encanto especial a sus aventuras.

En complicidad con estos dibujos, escruté por primera vez el perfil de un enamorado. La negrura del cine y el retumbar del sonido disfrazaban cualquier vestigio de timidez. Las tandas de los jueves de primaria, quedarán para siempre en mis anaqueles de recuerdos con sonrisas.

Muchos me tildarán de loca, pero si tuviera que salvar elementos de la niñez ante el diluvio del olvido, los muñequitos rusos navegarían a salvo en mi arca de Noé. Delante de mis nostalgias, se hunden las convenciones.

OTRAS HISTORIAS DE ESTA SERIE:

“Trompadas en la cara”

“El fetichismo crítico”



Coreografías universales desde

por: **Ana Lidia García**

» GUANTÁNAMO

A más de 900 kilómetros de La Habana, en su natal Guantánamo, Yoel González Rodríguez dirige Médula –creada hace más de un año– y que hoy resulta la más joven de las tres compañías oficiales del territorio.

Para él la explicación es muy sencilla, pues “la grandeza se encuentra en un rincón de nuestra existencia” y solo hay que saber buscarla:

“No soy provinciano, no hago una obra pensando en Guantánamo, ni creo que la ubicación geográfica dañe mi pensamiento”.

Esa visión universal le impulsa a continuar guiando al grupo de jóvenes que han confiado en él y sorteando los obstáculos de la burocracia, del presupuesto que está asignado pero no ha logrado utilizar en la producción de sus piezas, de los trámites que deberían resolverse por los canales establecidos pero que ante la inoperancia, le obligan a tocarle la puerta a los más altos dirigentes del sector de la cultura en la provincia, y solo entonces se solucionan.

Luego de tantos triunfos, algunos le cuestionan la decisión de seguir viviendo y haciendo arte en un territorio “con poca proyección de desarrollo, donde no hay un teatro al que te den ganas de ir y en el que muchos intelectuales caminan con sus sueños en una mochila porque todavía no ha aparecido quien la abra, los mire y les dé una oportunidad”.

Aunque Yoel reconoce estos obstáculos, no puede obviar la necesidad que siente de crear en un lugar tranquilo, y Guantánamo lo es. Mantiene presente la imagen de su ídolo Pina Bausch, bailarina y coreógrafa alemana que era aclamada mundialmente y decidió quedarse en la ignota ciudad Wuppertal, en Alemania.

Sin embargo, para Yoel lo más importante es seguir creando, haciendo lo que le apasiona: coreografías. Y hacerlas desde la investigación y la experimentación, porque no se conforma con que los bailarines sean meros “acróbatas”.

Aprecia con angustia que muchos de sus contemporáneos, algunos con los cuales incluso ha trabajado, estén creando sin rumbo artístico. “¿Qué sentido tiene pasarse la vida haciendo obras por encargo, viajando por todo el mundo sin proyección, y ponerse viejo en ese consumismo?”, se cuestiona.

“Cuando abres los ojos y miras hacia atrás, se acabó todo, porque los bailarines no duran mucho”.

Mientras ellos están “mareados”, él se concentra en su carrera y explora otras posibilidades. En el campo científico y la Medicina, por ejemplo, ha encontrado una de ellas.

“Quiero escaparme de los patrones. En el ámbito de la danza, como en otros aspectos de la vida, debemos conservar las tradiciones pero también desarrollarnos, si no lo hacemos entonces retrocederíamos. Mejor pienso que soy una célula invasora y funciona como un cáncer que me ramifico en ella, y construyo las interacciones entre ambos. Prefiero plantearme las relaciones entre el hombre y la mujer en términos diferentes a los acostumbrados”.

Luego de visitas a hospitales, largos intercambios con médicos e, incluso, presentaciones exclusivas a los especialistas, Yoel ha logrado que los bailarines se identifiquen, se conecten con las historias y muestren excelentes resultados. Pero dice aún tener el mayor reto por delante: “conseguir que los espectadores comprendan el argumento y no solo se impacten con la fuerza y la belleza de las ejecuciones”.

Sin salir de la provincia más oriental de Cuba, este joven también amante de la música y la poesía, ha comenzado a trazar novedosos senderos, reconocidos por importantes figuras de la danza en Cuba y en el mundo como el bailarín ucraniano Vladimir Malakhov. En Guantánamo, de donde muchos quieren irse, él seguirá pintando con el cuerpo, convencido de que muchos van a girar el catalejo para verlo renovar la danza contemporánea en la Isla.

OTRAS HISTORIAS DE ESTA SERIE:

“Un virtuoso se hace en Santa Clara”

“¡Llegó la Faílde!”

Todas las historias cuentan | 17

Foto: **Henry A. Pérez**



UNDERGROUND

» Con el rap como coraza «

por: Por Lianet Leandro López | Fotos: George Galván

Se puso “La Fina” para olvidar tristes hechos de su adolescencia y primera juventud. Quien la ve hoy, a sus 31 años, con una mirada y una actitud de fuerza mayúscula, imponiendo su arte y su criterio en un mundo todavía dominado por la hegemonía masculina como es el hip hop en Cuba, no creará, a menos que ella misma se lo cuente, que La Fina protege la fragilidad de Yamay Mejías Hernández, una mujer que carga consigo el peso de la violencia física y sexual.



No aguantes más, título de una de las canciones de su hasta ahora único disco, se ha convertido en una suerte de lema para esta rapera de letras duras y figura elegante. Para ella, rapear es una manera de mostrar a las mujeres que no existe motivo suficiente para soportar el abuso de cualquier índole.

“Cuento mi historia para que a las que no les ha pasado, no les pase,

y para que a las que sí, no les pase otra vez. Tiene que denunciar, algo que yo no hice por falta de orientación y por miedo. Los hombres que maltratan no se merecen estar en la calle”, dice Yamay con una voz que no se quiebra ni tiembla.

Cuando la violaron por primera vez, esa fue también su primera experiencia sexual. Él era su novio formal, unos años

mayor que ella, hermano de su mejor amiga.

“Por eso no dije nada, además tenía mucho miedo, en mi casa jamás me habían hablado de sexualidad, lo poco que sabía provenía de la escuela y mi padre era además muy, muy severo, de los de castigos arrodillada sobre chapitas detrás de una puerta, o de correctivos con un cable o un trozo de manguera”, relata.

“Apenas superado el dolor, la historia se repitió con otro novio, como un **macabro déjà vu**”.

Pero, quizás por aquello de que a la tercera va la vencida, Yamay hubo de enfrentar otro episodio de brutalidad masculina, esta vez de violencia física y en público, para que sacara de sus entrañas a La Fina, artista y activista por empoderar a las féminas en el hip hop.

“Hay que hablarle a las mujeres de todas las cosas que les pueden pasar, por eso empecé a plasmar llamados contra la violencia en mis canciones. En el disco que estoy haciendo ahora, *Estoy en eso*, quise hacer una canción sobre cómo fue mi vio-

lación y cómo me sentí, pero no he podido porque es muy fuerte, vuelvo a revivir todo aquello y no lo aguanto. Pero entonces hice *No aguantes más*, que habla de todo eso de manera general”, revela.

Hace tres años, Yamay impulsa el proyecto itinerante de mujeres raperas, afrodescendientes y feministas “Somos mucho más”, que busca mover conciencias alrededor de la violencia contra la mujer, un hecho recurrente que aún el Cód-

igo Penal cubano no reconoce como delito específico.

Con el proyecto, el único de rap femenino que existe en Cuba, La Fina y sus compañeras llegan a comunidades de cualquier paraje de la geografía, con bafles alquilados con su dinero y allí montan un espectáculo donde integran a los propios vecinos.

“Lo importante es sensibilizar a las mujeres para que no se dejen violentar”.

Además hay que sumarlas al movimiento aunque no canten, no importa. Una a lo mejor pinta, otras escriben poesía, cosen, hacen muñequitos de trapo, y esos los donamos luego a niños de otra comunidad, o a aquellos con problemas sociales”, explica.

“Esta es la historia: tratar de unir a todas las mujeres, por ahora de Cuba, y del mundo a través de una página en Facebook, que la mantenemos igual con nuestro dinero, vía wifi, para que se sepa que estamos tratando de crear un movimiento feminista, pero desde la cultura rapera, y contra todo tipo de discriminación”.





» La luz de lo VINTAGE «

por: Alejandro Ulloa García

Dos cosas impresionan a primera vista de Grettel Serrano. La primera, su gusto al vestir. No sobra ni falta nada. La segunda es que sabe reutilizar, combinar, renovar cualquier cosa: desde una cartera de su abuela hasta un viejo farol que transforma en una lámpara, bella y funcional.

Lo de la tienda de lámparas es solo un reflejo de sus intereses de vida. Cuando estudiaba actuación, Gretel se apasionaba con el diseño de escenografía, de vestuario. Componer sus personajes era una de sus diversiones. Ya graduada, quiso estudiar diseño en el Insituto Superior de Arte, pero cosas de la vida y un hijo alejaron definitivamente aquel sueño.

Después de algunos años de ama de casa, y como siempre le ha gustado tener su independencia, aprovechó el "boom de los negocios particulares" en Cuba y junto a un amigo diseñador de lámparas armó su emprendimiento. Ya lo tiene, muy cerca de la céntrica intersección de 23 y 12, en el Vedado habanero, aunque para ponerlo a flote ha debido sortear mucho burocratismo y desestímulo al trabajo privado.

"Cuando fui a sacar mi licencia, me dijeron que el perfil más adecuado para mi actividad era el de artesano. Y ser artesano no es algo menor, pero no creo que yo haga artesanía. Yo hago productos de diseño, y eso de cierta forma es arte", dice Gretel, y recuerda las mil y una trabas para hacer valer su visión de tienda de diseño.

"Fíjate si esto es complicado que, cuando puse mi cartel, vinieron unas inspectoras a retirarlo, porque tenía que poner la actividad que realizo («artesanía») y no lo que yo tenía, que es «diseño de luminarias». Todo un rollo."

Para crear esta muchacha debe esquivar entuertos tan terrenales como que la tela plastificada con que forra

las pantallas de las lámparas, no se comercializa en Cuba, así que depende de encargar la fabricación de las pantallas a un taller en La Habana Vieja. "Lo ideal sería que las pudiera hacer yo, como yo quiera."

En función de su independencia, Gretel logró comprar fuera del país una máquina especial para fabricar la armazón metálica de las pantallas, pero luego de tres meses en Cuba, la escasez de alambre galvanizado ha impedido utilizarla, siquiera por primera vez. Para asegurar sus creaciones, la diseñadora de lámparas se ha buscado unos "proveedores" bastante sui géneris, que van desde personas que hurgan en la basura (los llamados "buzos") hasta ancianos que le llevan lámparas viejas, ¿inservibles? Y a todo le saca luz.

Sin embargo, no todo es gris. Junto a Tatín, un "señor mayor de manos mágicas, que obra cualquier cosa", *Vintage Bazar* no es solo una tienda sino que ofrece un servicio de restauración o remodelación de lámparas antiguas, prestación casi imposible de encontrar en el sector estatal o privado. Así, por su singularidad, ya acumula clientes entre los restaurantes cuentapropistas de La Habana y el mismísimo Hotel Nacional.

Además, poco a poco, más artistas dedicados a las luminarias encuentran en *Vintage Bazar* un buen lugar donde exponer sus obras para comercializarlas, ampliándose cada vez más las "ofertas de luz" y, por supuesto, los diseños posibles.





“EL PRIMER CORO GAY”

<https://youtu.be/pADYoTg2Mro>

Mano a Mano es el primer coro integrado únicamente por hombres gay en Cuba. No han podido conseguir hasta el momento el reconocimiento como lo que son por parte de las instituciones.



“MALECÓN”

<https://youtu.be/iKbouALE7oo>

Noches de bohemia en el Malecón. Adrián toca para un escenario que le puede abrir muchas puertas y lograr su sueño de ser músico profesional.



“KAL PENN”

<https://youtu.be/-zVA6-n7vAU>

“Estoy aquí como actor, pero también venimos como embajadores del pueblo estadounidense que está muy emocionado de tener ahora la oportunidad de venir a visitar e interactuar”. Son las palabras de Kal Penn, célebre actor norteamericano que es mucho más conocido en Cuba de lo que imaginaba.



“VITRALES”

https://youtu.be/_oC2nxgaDao

Hoy son empresarias. Y no querían terminar poniendo cristales en una empresa constructora. No. Para eso no habían estudiado tanto. Lo suyo era (y es) hacer vitrales, desde el vidrio hasta la carpintería. Todo. Jóvenes, mujeres, y querían armar su negocio.



“ARTES MARCIALES MIXTAS”

https://youtu.be/CeV_HQgr2HA

Aun cuando las Artes Marciales Mixtas cuentan con practicantes cubanos reconocidos, en el país este deporte no se encuentra registrado oficialmente.

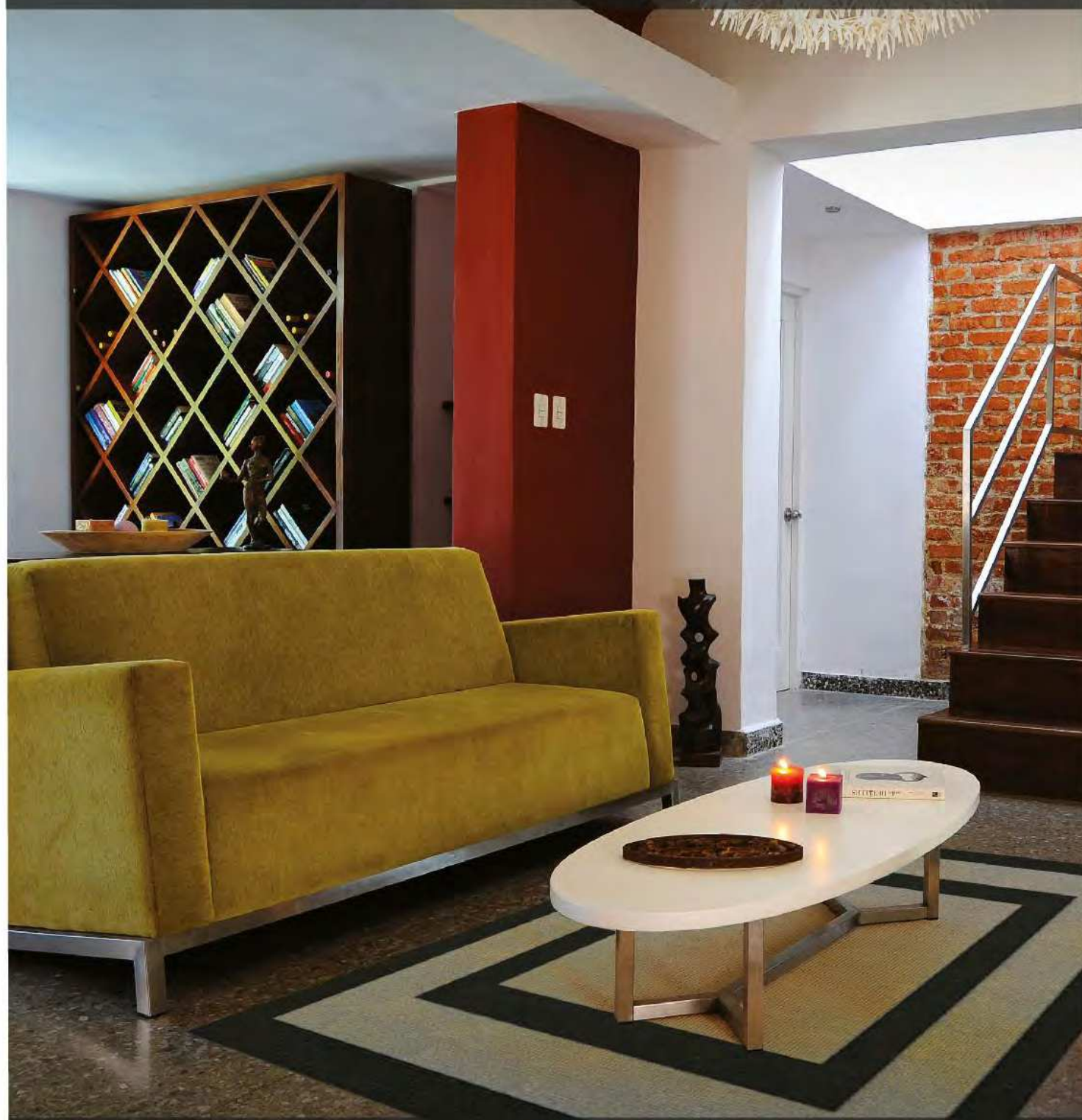


“El chaperón”

Foto: Alba León Infante



Revista para la promoción y el desarrollo de las
artes aplicadas



A mano con **el TOQUE Cuba**